

## De Fuenteguinaldo a la Dehesa del Potrillo

1 km.



la facendera

Número 4

16 de enero de 2000

## Fuenteguinaldo – Dehesa del Potrillo por Iruña y el Camino de los Contrabandistas

### FUENTEGUINALDO

En la silueta de su casco urbano destaca sobremanera la iglesia, una imponente construcción del siglo XVI, en la que se conserva un magnífico retablo, recientemente restaurado, realizado por Luis Mitata, alrededor del año 1570.

Fuenteguinaldo guarda el recuerdo de la estancia del general Wellington, durante las campañas de la guerra de la Independencia.

El comienzo del trayecto nos acercará hasta el molino Sobrao, uno de los que aún permanecen a orillas del río y que desaparecerá junto con un importante patrimonio natural cuando las aguas de la presa de Iruña eleven el nivel del Águeda un buen número de metros.

### IRUEÑA

En el paraje donde confluyen el río Águeda y su afluente el arroyo Rolloso, se alza una colina que alberga, aunque hoy día quizá fuera más propio decir oculta, los restos del

poblado de Iruña. Su origen, probablemente, sea un castro de la Edad del Hierro e incluso anterior, que posteriormente, y dada su posición estratégica, fue ocupado por un asentamiento romano. En esta comarca existen otros testimonios del paso de Roma, como el puente de El Payo. Las ruinas más visibles son las basas y tramos del fuste de columnas, un sarcófago y otros restos de construcciones, algunas de planta circular, así como vestigios de murallas y conducciones de agua. Dada la envergadura de algunos restos, sobre todo las columnas, no es difícil suponer que allí se alzó una edificación importante -¿tal vez un templo?-, aunque la falta de excavaciones e investigación no permiten aventurar más que eso, suposiciones. Sí parece cierto que algunos estudios apuntan a que el recinto estuvo habitado hasta bien entrada la Edad Media; y que en el siglo XVII se mantenían en pie tres columnas queda constatado por diversos autores. Sean cuales fueren los resultados de dichos estudios, el lugar es muy sugerente, y la vista del valle del

Águeda flanqueado por un excelente bosque galería de alisos, sauces y otras especies ribereñas es realmente espléndida.

Como suele ocurrir en estos sitios las leyendas intentan explicar lo que el conocimiento científico no ha descifrado, y de ese modo también aquí "habitó una hermosa mora de quien se enamoró un caballero cristiano. La joven, intentando eludir la relación, prometió que le aceptaría cuando las aguas del Roloso rozaran las piedras de la muralla de Irueña. El pretendiente aguzó el ingenio y desvió el arroyo por una conducción que llevó el agua hasta el mismo poblado". Y, efectivamente, restos de lo que parece un pequeño acueducto pueden observarse entre las ruinas...

## EL POTRIL

Los robledales y escobonares de la dehesa de El Potril conocen bien las andanzas y aullidos de *Canis lupus signatus*. No es difícil imaginar su silueta de cuerpo enjuto y pescuezo poderoso hollando la hojarasca o el suelo nevado mientras la manada despliega su estrategia para conseguir alimento. Y es fácil suponer el nerviosismo de las moruchas, encampanadas, bebiendo el viento con los belfos húmedos y la testuz amenazadora para proteger a los chotos en plena noche. Tanto la sierra de Gata como las comarcas próximas a su vertiente norte fueron tradicionalmente zonas muy loberas.

Hoy, en cambio, la presencia del lobo es escasa y esporádica. La persecución a que ha sido sometido por medios legales e ilegales -batiadas, trampas, veneno-, han reducido la población a muy pocos ejemplares, que recorren ambos lados de la "raya" con Portugal y que dada su gran capacidad de desplazamiento -trote lobero y enorme resistencia- mudan de un paraje a otro con mucha discreción. Realmente es una población residual con poco futuro. Su alimentación se compone de animales salvajes como jabalíes, conejos, roedores, reptiles, etc., y raramente algún animal doméstico, incluidos los perros; ya que el lobo, aunque no parezca propio de un predador mítico, se alimenta muchas veces

como comensal del hombre en los vertederos de basura.

En tiempos no demasiado lejanos la abundancia de estos cánidos propiciaba la actividad de los "tíos loberos"; alimañeros que conocían el monte como su propia casa y que "escastaban" lobos arrebatando las camadas o capturando a los adultos. Los lobos, vivos o muertos, eran exhibidos por los pueblos pidiendo recompensa por su eliminación.

Claro que, como la picaresca está en todas partes, algún lobero reconocía que no siempre acababan con todos los cachorros para que, según sus propias palabras, "no quedara el monte sin lobos y nosotros sin oficio..."

JUAN JOSÉ BAUTISTA

## Fuenteguinaldo - Dehesa del Potril

